



de las masas, la vertiente “cookista” aporta las que permiten la reivindicación de lo *nacional* y los populismos latinoamericanos.

### Los sujetos de la nueva intelectualidad

Los intelectuales de la izquierda independiente, acorde con el *clima de época* del 2001 –rechazo a las *viejas* formas de la política expresada masivamente en el *Que se vayan todos*– postularon la construcción de *poder popular* y el *socialismo desde abajo*, partiendo de los procesos que emergieron: asambleas populares y barriales, movimientos piqueteros y empresas recuperadas<sup>3</sup>. Pero estos fenómenos tuvieron una duración limitada en el tiempo y, por su débil peso social, no pudieron convertirse en fuerzas capaces de articular una salida del conjunto de las masas que pudiera evitar que la clase dominante se reorganizara, haciendo que la política volviera “de las calles al palacio”.

Las asambleas populares se disgregaron sobre la base de una “normalización” de las clases medias, los movimientos piqueteros se debilitaron por el crecimiento económico y la creación de millones de puestos de trabajo. Debido al mismo factor y a las políticas de cooptación ejercidas desde el Estado, las empresas recuperadas no avanzaron como un fenómeno masivo. A excepción de Zanon en Neuquén –activa como parte del desarrollo del sindicalismo combativo nacional– las empresas recuperadas abandonaron la escena política.

Esto implicó una crisis para el *discurso teórico* de la izquierda independiente. El mismo estaba constituido sobre la base de elevar a “modelo” determinadas formas que dio la lucha de clases en un período específico, pero que no pudieron desarrollarse a un nivel más amplio y profundo.

A pesar de ello, sus intelectuales estuvieron lejos de revisar esas definiciones conceptuales. Por el contrario, cual dogmas, las mismas fueron reafirmadas a pesar de las pruebas de la realidad. Esto, junto al estancamiento del trabajo territorial, es parte de las causas de su crisis actual<sup>4</sup>.

### Clases subalternas y poder popular

En 2007 Miguel Mazzeo escribía:

El capitalismo expande sus mecanismos de ‘acumulación por desposesión’, mecanismos similares a los de la etapa de ‘acumulación originaria’, profundizando y diversificando las formas de opresión (...) las confrontaciones sociales, la

lucha de clases, se complejizan enormemente. Ya no se fundan exclusivamente en las condiciones materiales de explotación<sup>5</sup>.

Sobre esa base Mazzeo estructura una concepción donde la clase obrera es diluida en un conjunto heterogéneo sin claras precisiones sociales: un *sujeto plebeyo-popular*. A partir de esta reestructuración del espacio de las *clases subalternas* se define la categoría de *poder popular*.

Resulta importante destacar que el concepto de *clases subalternas* sólo define la relación entre éstas y la clase dominante, pero no diferencia entre clases explotadas o sectores sociales oprimidos. De allí que la clase obrera o cualquier otro sector social son considerados como *igualmente subalternos*.

Mazzeo afirmará que:

el poder popular es el proceso a través del cual los lugares de vida (de trabajo, de estudio, etc.) de las clases subalternas se transmutan en célula constituyente de un poder social alternativo y liberador que les permite ganar posiciones y modificar la disposición del poder y las relaciones de fuerza (Mazzeo, 2007).

Aldo Casas, en 2013, definía que:

la construcción del poder popular incluye prever y prepararse para el momento en que deba afrontarse un momento de ruptura radical con el Estado capitalista (...) ninguna ‘ley’ histórica o ‘principio’ teórico impone creer que todo cambio revolucionario queda supeditado a ese momento (...) es posible y necesario *desafiar desde ahora el orden del capital y poner en marcha al menos rudimentos de un nuevo metabolismo económico social*<sup>6</sup>.

Estas definiciones suponen dos series de problemas. La primera asociada a la cuestión de las *formas* del poder popular y las clases que pueden ponerlas en pie. Las teorizaciones de Mazzeo y Casas, al diluir a la clase trabajadora en el conjunto heterogéneo de las clases subalternas, ponen en igualdad de condiciones un sindicato recuperado de manos de la burocracia –o una fábrica bajo control obrero– con el trabajo territorial. No hacemos aquí una valoración moral sobre la importancia de estas peleas, sino un análisis de su impacto estratégico en la lucha de clases.

Desde 2004 asistimos a un creciente desarrollo de la clase trabajadora, tanto en términos de su *fuerza social* como, posteriormente, de su subjetividad y organización. Esa tendencia tiene una de sus expresiones en lo que es definido hoy como *sindicalismo de base o antiburocrático*, ligado esencialmente a la izquierda partidaria<sup>7</sup>. Estas tendencias crecen como desafío *real* al poder de la burocracia sindical y las patronales en ramas centrales de la economía. Juegan además un rol fundamental en sus propias zonas y gremios –lo que se expresa en la coordinación regional– como también en hechos nacionales como el paro del 10A. Esta recomposición de la clase trabajadora se desarrolla sobre la base de una alta fragmentación de sus filas, expresada en la división entre efectivos, contratados, tercerizados y trabajadores en negro. Pero dichas tendencias no liquidaron su peso social derivado del rol en el conjunto de la producción. De allí la persistencia de su enorme capacidad para golpear sobre el poder capitalista como se vio en el reciente paro nacional.

Hoy (como ayer), la izquierda independiente es marginal en este proceso de recomposición obrera por dos motivos: la absolutización de las transformaciones estructurales de la clase trabajadora –que llevó a diluirla en las *clases subalternas*– y su negativa a aceptar el “dogma” de la potencialidad revolucionaria obrera propio de la izquierda partidaria.

### Gobierno popular y Estado capitalista (o la imagen que devuelve el espejo de Venezuela)

La segunda serie de problemas se asocia a la *relación entre las formas del poder popular y el Estado capitalista*. Aquí subyace una definición teórica que considera el Estado como *campo en disputa, configurable* por la acción de las clases subalternas. De esa concepción nace la idea de *gobierno popular*, aunque el mismo no supone la destrucción revolucionaria del viejo aparato estatal ni de las relaciones de producción capitalistas que lo sustentan. Mazzeo hace explícita esta contradicción cuando señala que “el Estado (...) jamás podrá construir el socialismo” pero “las formas embrionarias de poder popular no lograrán desplegarse (...) sin un gobierno popular” (Mazzeo, 2007:146). Se cae así en la paradoja de negar el *contenido* (Estado) pero reivindicar una de sus *formas* posibles (gobierno popular). La teorización de la izquierda independiente vuelve, sinuosamente, a la “vieja” lógica de reformar el Estado capitalista<sup>8</sup>.

“  
**La teorización de la  
izquierda independiente  
vuelve, sinuosamente, a la  
'vieja' lógica de reformar el  
Estado capitalista.**

No es casual que a partir de Venezuela se articule la idea de una transición al socialismo sin necesariamente destruir el Estado burgués, idea que Casas reivindica en su libro *Los desafíos de la transición* (2011). Es esto lo que permite mantener la duplicidad política de reivindicar la denominada *Revolución Bolivariana* mientras se señalan los límites de ese proceso.

La realidad venezolana devuelve a la izquierda independiente la dura imagen de un Estado burgués fortalecido. Los órganos de *poder popular* (comités, misiones, milicias) no inciden en el curso de la crisis política actual. Es el poder ejecutivo, pactando con la oposición burguesa y el imperialismo, el que busca dar una salida<sup>9</sup>.

Como lo afirma Roland Denis en *Herramienta* 54, el fascismo:

se vuelve a activar, aprovechando el deterioro profundo que sufre este lento proceso revolucionario, tanto a nivel de gobierno como en sus bases populares (...) agarrando a un movimiento popular en gran parte fatigado, burocratizado, administrado desde las oficinas de Estado y clientelizado<sup>10</sup>.

Dieciséis años de chavismo, lejos de fortalecer el *poder popular*, dieron continuidad al aparato burocrático del Estado burgués.

El pantanoso escenario venezolano acerca a la izquierda independiente y sus intelectuales a otro dilema: en su apoyo al “modelo bolivariano” comparten aplausos con el *kirchnerismo progresista*. ¿No resulta irónico que ambas identidades políticas lo tomen como metáfora “externa” que cohesiona su “mística” militante? Bajo esta lógica no resulta extraño que, por mucho tiempo, la izquierda independiente sostuviera un apoyo crítico al kirchnerismo. Tampoco que emerjan, mágicamente, nuevas referencias complacientes hacia el castrismo o una exagerada y acrítica expectativa en el liderazgo de Maduro.

### Cierre provisorio

La izquierda independiente atraviesa una gran crisis. El naufragio de sus definiciones globales la empujó, en los últimos años, a privilegiar el desarrollo de corrientes estudiantiles que en la UBA tuvo su cenit hasta el 2013<sup>11</sup>. Otra cara de este intento de superar la crisis del espacio territorial la mostró su participación electoral. La campaña de Camino Popular en CABA, partido fundado por algunas de sus corrientes internas, fue altamente criticada por la adaptación a los discursos vacíos de centroizquierda, alejados de toda referencia al *poder popular*.

La discusión en torno de la intervención electoral y los rodeos para dar con el “instrumento político” adecuado, fue una de las causas de la crisis y ruptura en 2013 de la organización más paradigmática de la izquierda independiente: el Frente Popular Darío Santillán. Es además lo que motiva los escasos debates actuales que salen a la superficie, no logrando superar una autorreferencialidad que asombra a quien intente comprender esta debacle.

Que la raíz de la división fueran las intervenciones tácticas desnuda el *vacío estratégico*

constitutivo de la izquierda independiente, que obedeció a un *clima de época* y rindió tributo a un indiscriminado “pluralismo” teórico, que difícilmente se podrá superar repudiando el “dogmatismo”. Al contrario, pasando de nombre en nombre (izquierda *independiente*, *nueva-nueva* izquierda, izquierda *popular*, etc.), esta actitud la empujó a crear sus *propios dogmas*, reafirmando los a pesar de las pruebas de la realidad.

Un aspecto no menor de este “nuevo dogmatismo” es el rechazo a la concepción de partido revolucionario tal como fue desarrollada en la tradición del marxismo revolucionario. En una próxima nota nos centraremos en ese fundamental debate. ●

1. “Los sucesos que van del 19 y 20 de diciembre del 2001 al 26 de junio del 2002 y los procesos que reflejaban (...) ofician de partida de nacimiento de la nueva izquierda y de la nueva generación intelectual”. Miguel Mazzeo, “Notas para una caracterización de la nueva generación intelectual”, en *Nuevo Topo* 6, setiembre-octubre de 2009.

2. Dichos autores no agotan este espacio nucleado, entre otras, en revistas como *Herramienta* –que se publica hace 18 años–, *Nuevo Topo* y la reciente *Contra-Tiempos*. Una *paradoja* de esta “nueva generación” reside en la participación de (ex) dirigentes históricos de corrientes de izquierda partidaria como el mismo Casas.

3. Esto generó, con el paso del tiempo, una lógica política que se redujo esencialmente a lo territorial-estudiantil: la toma de tierras, la apertura de casas populares, comedores barriales, bachilleratos populares y centros de estudiantes se convirtieron en el “locus estratégico” donde la izquierda independiente pretendió desarrollar sus *formas de poder popular*.

4. “Respecto a las razones profundas de esa crisis identitaria (...) El ritmo más pausado de las construcciones de base se enfrentó a una dinámica de mayor fortaleza del Estado y toda una franja de activistas barriales, que acompañó el ascenso de los movimientos, se replegó hacia otros lugares”. Sergio Nicanoff (2014), prólogo a *Entre la reinvencción de la política y el fetichismo del poder* de Miguel Mazzeo, disponible en internet.

5. Miguel Mazzeo, *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)*, Buenos Aires, En Colectivo, 2006, pp. 38-39.

6. “Hacia la construcción de nuevas herramientas políticas de la izquierda”, *Herramienta Web* 12, enero de 2013. Resaltado propio.

7. Ver Christian Castillo y Fernando Rosso, “Nosotros, la izquierda... ante una oportunidad histórica”, *IdZ* 9, mayo de 2014.

8. Hemos debatido sobre esta cuestión en el blog *Apuntes de Frontera* bajo el título “La izquierda independiente y ese oscuro objeto del Estado”, 31/01/13.

9. Ver Eduardo Molina, “Venezuela en el centro de la escena latinoamericana” en *IdZ* 9.

10. “El fascismo en Venezuela”, *Herramienta* 54, otoño 2014. El libro de Mazzeo contiene una cita de Biarreau aún más aleccionadora: “No han sido los errores ultraizquierdistas como el sectarismo doctrinario o un temerario voluntarismo, los que han llevado en mayor grado a un debilitamiento de la base social de apoyo a la revolución, sino que en gran medida son errores de derecha” (Mazzeo, 2014: 60).

11. En la conducción de la FUBA –junto a PO– la izquierda independiente evidenció un marcado rechazo por los congresos abiertos y la participación estudiantil, mostrando poco de “horizontalidad” y mucho de prácticas burocráticas.